

SEGOVIA, ANTONIO DE (Siglo XVI)

*MURMURACIÓN DE VICIOS A MANERA DE DIÁLOGO*

El ejemplar utilizado para la realización de esta edición ha sido: Antonio de Segovia, *Murmuración de vicios, a manera de diálogo entre dos amigos...*, Valladolid, Fernández de Córdoba, MDXLVII, ed. facsimilar en *Colección Joyas Bibliográficas, Pliegos Poéticos Góticos de la Biblioteca Nacional*, vol. 6, Madrid, 1961.

Murmuración de vicios, a manera de diálogo entre dos amigos, que sumariamente tratan de los desasosiegos que ay en los pleytos y en los trabajos y peligros de la pobreza, y en otros muchos y grandes males que agora passan en el mundo.

Dirigido al muy reverendo y magnífico señor don Pero Gómez de Villarroel, prior en la yglesia mayor de la muy noble villa de Valladolid.

Autor Antonio de Segovia, estante en ella.

Vista y examinada en este año de M.D.XL.VII. [1547]

[Tomado de la *Revista Lemir* nº 5 (2001)]

PRÓLOGO

Mui Reverendo y Magnífico Señor.

Siempre oý predicar que los crecidos deseos con razón justificados suelen causar sobrados atrevimientos en los aficionados coraçones para muchas cosas emprender, que a su abilidad y fuerça y saber exceden; y en mi mismo lo veo, que para retraer mi deseo del servicio a V. M. por muchas causas debido, ni la ynabilidad de mi saber, ni la torpedad de mi ingenio, ni la mísera pobreza de mi estado, que suele a los semejantes dar menos autoridad, fueron bastantes para hazer que este mi justo deseo estuviese occioso sin ocuparse en servir a señor mío, tan único y digno de ser de muchos, como su fama lo publica. Assí que yo con confiança de tales y tan famadas preheminiencias que no mirara en éstas mis poquedades, sino a su excelencia, y a mis humildes deseos, me atreví a suplicar que vuestra magnífica clemencia se muestre en rescebir el deseo con que esta obrezilla le ofresco. Como dizen de la biuda pobre que ofreció un cornado en el templo, y

fue a Dios muy grato sacrificio. Como yo espero que éste mi cornadillo lo será ante la magnífica nobleza de V. M., cuya vida Nuestro Señor guarde por largos tiempos con acrescentamiento de mayor dignidad. Amén.

Para entender la traça desta obra se a de tener consideración, que heran dos amigos, el uno muy pobre y el otro no muy rico, y el más pobre residía en la villa de Valladolid, a la que el otro amigo llamado PULIDO vino a pleyto, y como en sus negocios hubo alguna dilatación, acabáronse los dineros. Finalmente, que después de averse topado muchas vezes el uno al otro, un día especial se encontraron en la plaça del Almirante, y de allí travaron la plática siguiente

*El autor al lector*

Sabio lector, discreto, prudente,  
yo te suplico, quien quiera que seas,  
que leas y pases, y mires y veas  
con ojos de amor la obra presente,  
y guarda muy bien el fructo excelente  
y grandes avisos escriptos en ella,  
no la cizañes, ni siembres querella,  
si algo hallares no ser comúnmente.

Si coplas, o pies, o largas diciones  
llevan deshorden en esto que toco,  
dexemos el son, pues es lo más poco,  
tomemos los dichos según las razones.  
Las quales someto, so las correcciones  
de hombres discretos, que saben y entienden,  
y no de groseros, que juzgan y offenden  
según la rudeza de sus opiniones.

COMIENÇA LA OBRA

PERSONAJES:

VICTORIOSO  
PULIDO

VICTORIOSO

¿Qué's esto, hermano Pulido,  
parece que andáys ocioso?

PULIDO

Antes, señor Victorioso,  
podéys dezir que aborrido.

VICTORIOSO

¿Y de qué?

PULIDO

De que os doy, señor, mi fe  
que nada no me deleyto,  
antes reniego del pleyto  
y aun de mí que le empecé.

VICTORIOSO

¿Cómo assí?

PULIDO

Que me ando por aquí  
como Pedro por demás,  
el más pobre que jamás  
en este pueblo me vi.

VICTORIOSO

Pues paciencia,  
que en la Real Audiencia  
los pleytos de calidad  
no sufren la brevedad  
que en ess'otra menudencia.

PULIDO

Bien dezís,  
lo que acá mi bolsa siente,  
la qual en mí no consiente  
la paciencia que pedís.

Ni me basta,  
entendeldo, pues abasta  
para quien sabe sentir,  
que no se puede sufrir  
lo que aquí se vende y gasta.

Y digo al tanto,

que por cierto que me espanto  
cómo nos bastan dineros,  
ni lo sufren cerraderos  
ni coraçones de canto.

#### VICTORIOSO

¿De gastar  
queréys agora tratar  
estando dentro en la gomía?,  
pues hazed la carne momia  
que no se puede escusar.

Y sufrid,  
que pensar por otro ardid  
poder negociar más breve,  
esso, como agora llueve,  
se usa en Valladolid.

Con dineros,  
vos seréys de los primeros  
a donde quiera que vays,  
pero si no los lleváys  
quedaréys con los postreros.

#### PULIDO

Bien lo veo,  
y más que digáys os creo,  
y creo y tengo por mí  
que creer que pasa assí  
que no será devaneo.

Y por esso,  
para vista del processo  
traxe lo poco que pude,  
mas si Dios con más no acude  
yo quedo mondo en el hueso.

A gastallo  
y hazer desembolsallo  
amigos hartos acuden,  
más para que a mí me ayuden,  
¡maldito aquel que yo hallo!

#### VICTORIOSO

Yo lo creo.

PULIDO

Digo que ninguno veo  
ved si queréys mayor mal,  
sobre aver quedado tal  
que me veo y me deseo.

Y como a oscuras,  
entiendo a mis aventuras,  
buscar, si hallo prestados,  
siquiera quatro ducados  
sobre ciertas escripturas.

VICTORIOSO

Cata, cata,  
aun sobre taça de plata  
nunca ay esos traviosos,  
¿y venís vos con procesos  
siendo cosa tan barata?

PULIDO

¿Qué barato?  
En verdad qu'es un contrato  
que, si lo sé bien contar,  
me costó hartó sacar  
d'entre las uñas del gato.

VICTORIOSO

No canséys  
porque no lo hallaréys  
aunque andéys toda la villa,  
ni creo en toda Castilla  
aunque toda la busquéys.

No, en verdad,  
porque ya la caridad  
en todo el mundo se escusa,  
y sabed que no se usa  
usar dessa piedad.

Es desatino,  
porque el vezino al vezino,  
ni aún el amigo al amigo,  
es por demás, como digo,  
toparse en esse camino.

Esto os digo,

por tanto, Pulido, amigo,  
consolémonos los dos  
que de pobre como vos  
no trayo blanca comigo.

Ni cornado,  
ni me he desayunado  
por no tener para pan,  
ved si para gavilán  
si me tomáys bien templado.

PULIDO

Yo lo huelo,  
que venís, señor, a pelo  
para poder bien bolar.  
¡O qué tal devéys de estar  
para caer al señuelo!

VICTORIOSO

Dios lo sabe,  
quanto más si fuesse ave  
rellena y salpimentada,  
o perdiz muy bien asada,  
o buen torrezno suave.

A fe, hermano,  
que yo cayese a la mano  
aunque fuesse en bodegón,  
y no digo como halcón,  
mas como gentil alano.

PULIDO

En el gesto  
mostréys bien tener dispuesto  
el papo para bolar,  
y vos preciáysos de estar  
en el alcándara puesto.

VICTORIOSO

Pues, ¿qué queréys?

PULIDO

Que boléys y os alegréys  
y no estéys tan pensativo,  
sino como hombre bivo

que bibáys y os esforçéys.

VICTORIOSO

Bueno estáys.

¿y por bibo me contáys  
estando muerto de hambre?

PULIDO

El gesto traéys fiambre,  
más bibo veo que andáys.

VICTORIOSO

Tené a raya,

y daréysme vos que aya  
ningún hombre tan bastante  
que se alegre, ni que cante  
quando la bolsa desmaya.

PULIDO

No, por cierto

antes le cuento por muerto;  
porque la bolsa caliente  
haze el corazón valiente  
y el ánimo más esperto.

VICTORIOSO

Pues la mía,

quanto que por essa vía  
no me puede dar vigor,  
porque de toda calor  
anda la triste vazía.

Y con esto,

ni puedo alegrar el gesto  
ni sé señor qué me haga,  
porqu'el dolor desta plaga  
ya sabéys qu'es indigesto.

PULIDO

Es locura,

que lo que el pesar no cura  
tenelle no es discrición,  
antes el buen coraçón  
quebranta mala ventura.

Y ansí digo

que quisiera como amigo  
tener con qué socorremos,  
mas ya digo que dineros  
no hazen vida conmigo.

VICTORIOSO

No me espanto,  
ni yo lo digo por tanto  
ni con tan astroso quajo,  
porque en fin vuestro trabajo  
se trasluze tanto quanto.

Sino que,  
de no nos sobrar en qué  
poder agora tratar,  
huelga hombre de hablar,  
pues sobra tanto de qué.

Y querría,  
que pues haze tan buen día,  
y vos no estáys ocupado,  
que nos fuésemos a prado  
hablando de compañía.

Y murmurando,  
nos podemos yr holgando  
por desechar el pesar,  
y también por aliviar  
nuestros trabajos andando.

PULIDO

En verdad,  
que de buena voluntad  
os haga yo esse servicio,  
demás que del exercicio  
se redunda sanidad.

VICTORIOSO

Caminemos.

PULIDO

¿Por adónde guiaremos,  
que vamos con menos gente?

VICTORIOSO

Para salir a la puente,  
por la corredera yremos.

#### PULIDO

Quién tuviera  
alguna blanca siquiera  
para comprar de avellanas,  
o de peras, o de mançanas  
para comer allá fuera.

#### VICTORIOSO

Si de franca  
vos lleváys la bolsa manca,  
yo los bolsicos bien faltos,  
porque puedo dar tres saltos  
sin que se me caya blanca.

#### PULIDO

Dios loado,  
ansí yremos a prado  
templados como halcones,  
y de miedo de ladrones  
seguros, y sin cuydado.

¡Qué tristeza,  
qué desmayo, qué flaqueza,  
qué dolor tan de sentir!  
No sé quién puede dezir  
que pobreza no es vileza.

#### VICTORIOSO

Pues señor,  
entendeldo vos mejor  
y tomaldo del revés,  
que si vileza no es,  
es otra cosa peor.

Es dolencia,  
que por arte, ni por ciencia,  
no se determina el centro,  
porque el mal humor de dentro  
solo le alcança espiriencia.

La pobreza,  
debaxo de la corteza  
tiene diversos efectos,

pero todos son defectos  
a nuestra naturaleza.

Es tan vil,  
tan delgada y tan sutil,  
tan sin paz, sin quietud,  
que deseca y sin virtud  
es vileza y muy cevil.

Es ynvierno,  
es carraca sin gobierno,  
es vida de la galera,  
es una fusta velera  
que a muchos lleva al ynfierno.

Es lazeria,  
es madre de la miseria,  
desasosiega la vida,  
es una llaga podrida  
toda llena de materia.

Es enojo,  
es la muerte siempre al ojo,  
es río hondo sin vado,  
es cortijo sin tejado,  
filo lleno de gorgojo.

Es cobdizia,  
es bolsa de la malicia,  
es cama de la pereza,  
es mesón de la tristeza,  
es seno de la malicia.

Es pasión,  
es desmayo al corazón,  
es dolor que siempre duele,  
es un cansancio que muele,  
es quebranto y confusión.

Es cadena,  
es yncomportable pena,  
es lisión que no madura,  
es prisión terrible, oscura,  
de cien mill coxixos llena.

Es pestilencia,

es pozo do la conciencia  
muy comúnmente se hunde,  
es una mancha que cunde  
más que hazeyte de Valencia.

Es ponçoña,  
es sarna peor que roña,  
es tiña que nunca sana,  
fuente seca que no mana,  
campo que nunca retoña.

Es renzilla,  
es carcoma, es polilla,  
es vergüença y no es honrra,  
sus efectos son deshonrra  
por las leyes de Castilla.

Y esto digo,  
porqu'el pobre sin abrigo,  
aunque sea más hidalgo,  
para nada vale algo  
ni le admiten por testigo.

Y si lo es,  
puédenle tachar después  
quando el pleyto se despacha,  
y la pobreza le tacha  
sin que tenga otro revés.

Sea pobre,  
que aunque más virtudes obre  
muy poco le satisfaze,  
todo quanto dize y haze  
se le buelve agua salobre.

No es de quenta,  
siempre miente aunque no mienta,  
y aunque sea sabio y viejo  
no tiene boto en concejo  
ni puede pujar la renta.

No aprovecha,  
todo el mundo le desecha,  
a cada passo resvala,  
si se haze cosa mala  
luego es en él la sospecha.

Todos a él;  
el que más tiene con él,  
esse más presto le olvida;  
nunca nadie le combida,  
ninguno se sirve d'él.

Cada uno  
le moteja de ymportuno;  
lo devido se le atrasa,  
nadie le sabe la casa,  
no conversa con ninguno.

En quanto haze,  
nunca complaze, ni aplaze  
a amigo ni a vezino,  
y si haze un desatino  
a todo el mundo desplaze.

Y más digo,  
que en el mundo no ay amigo  
que luego no se le ensañe,  
ni hombre que no le engañe  
ni quien le quiere consigo.

Y es dolor,  
que nunca halla señor  
ni jamás nadie le fía,  
todo el bien se le desvía,  
ninguno le da favor.

Y es la negra,  
que ningún tiempo se alegra  
ni vee bien que le quadre,  
tiene a la muerte por madre  
y a la fortuna por suegra.

Sin medida,  
es muy grande la cayda  
del triste que poco puede,  
porque como perros hiede,  
aunque esté limpio en la vida.

Estos males,  
con otros muchos y tales,  
proceden de la pobreza,

pues si esto no es vileza  
díganlo los espitales.

Do a lo menos,  
ha llevado muchos buenos  
que se vieron muy honrrados,  
y después desamparados  
con las manos en los senos.

Y también,  
cien mill personas de bien  
que tiene tras los rincones,  
a unos hechos ladrones,  
otros yr tras no sé quién.

Y tras éstos,  
quántos tristes vemos puestos  
en la horca cada día,  
y dentro en la putería  
mugeres de lindos gestos.

Quántas dellas  
perdieron ser de donzellas,  
no tanto por liviandad  
como por nesciedad  
de remedio para ellas.

Y a mi ver,  
aunque para merescer  
les convenía sufrir,  
en fin, las haze rendir  
este negro no tener.

Por lo qual,  
fuera de su natural  
andan muchos desterrados,  
y quántos malos recados  
se engendran deste gran mal.

!Quántas vidas  
en peligro y aún perdidas  
las almas con los demonios;  
quántos falsos testimonios,  
quántos malos homicidas!

¡Quántos ruynes,

quántos vellacos malsines,  
quántos falsos juramentos,  
quántos malos pensamientos  
de desesperados fines!

¡Qué trayciones,  
qué cautelas y ambiciones,  
qué males de tiranías,  
qué embidias, qué parlerías,  
que perversas yntenciones!

En conclusión,  
ella es mar de confusión  
a quién navega por ella,  
Dios nos libre, señor, della  
como de mala visión.

PULIDO

Muy atento  
he estado a vuestro cuento  
contado tan a sabor,  
y paréceme, señor,  
que lleva gran fundamento.

Y sin disputa,  
quiero que más se discuta  
esta quistión començada,  
aunque parece delgada  
para lengua mal astuta.

Mas a la llana,  
con intención limpia y sana,  
sin entrar muy al abismo,  
tornemos este algarismo  
quenta clara castellana.

VICTORIOSO

Sea, sí.

PULIDO

Ora por amor de mí,  
pues es pregunta sabrosa,  
me declaréys una cosa  
que encaxa muy bien aquí.

VICTORIOSO

¿Qué?

PULIDO

Si la pobreza  
tiene en ti tanta maleza,  
veamos, dezime vos,  
¿por qué Christo, Nuestro Dios,  
la amó más que a la riqueza?

Y sin Él,  
otros conjuntos a Él,  
santos que acá le ymitaron,  
todo, todo lo dexaron  
por ser pobres como Él.

Y Él quería,  
y lo quiere todavía,  
que quien seguille quisiere,  
que dexé lo que tuviere  
si quiere su compañía.

De manera,  
qu'es fe cathólica vera  
que el más pobre deste suelo  
tiene para yr al cielo  
más a mano la escalera  
que no el rico,  
y esto yo no lo replico,  
que la sagrada escriptura  
nos lo dize y asegura,  
a la qual me retifico.

Pues dezí,  
si es assí, que passa assí,  
y el evangelio lo canta,  
¿por qué, veamos, espanta,  
si tanto bien da de sí?

VICTORIOSO

¡O, PULIDO  
cómo me avéys respondido  
en verdad a mi contento!  
Mas por el mismo argumento  
quiero dexaros rendido.

Yo no fundo  
que la pobreza en el mundo  
no sea cosa muy santa,  
pero, si en el cielo planta,  
también siembra en el profundo.

Y vos, amigo,  
conviene que estéys conmigo  
para entender lo que toco,  
que aunque tengo seso poco  
bien atino en lo que digo.

Y si me entiendo,  
sabed que yo no pretendo  
infamar a la pobreza,  
ni por la que aquí se reza  
la perjudico ni ofendo.

Yo, señor,  
cuento según mi dolor  
sus peligros y baybenes,  
dexando todos sus bienes  
en su fuerça y su vigor.

Y a mi ver,  
paréceme que en querer  
amalla Nuestro Señor,  
podemos ver muy mejor  
quán áspera deve ser.

Porque Dios  
jamás amó, ya veys vos,  
los regalos ni riquezas,  
sino penas y asperezas  
porque le ymitemos nos.

Y desta suerte,  
amó también a la muerte  
sobre ser la misma vida,  
y no muerte muy luzida,  
mas muerte cruel y fuerte.

Y a la verdad,  
como la suma bondad  
pretendió darnos exemplo,

por esta razón contemplo  
que la amó su Magestad.

Y como vino  
para hazerse camino  
de todo el género humano,  
por hazérsenos más llano  
vino pobre peregrino.

Porque vamos,  
los que acá peregrinamos,  
tras Él como peregrinos,  
y no por otros caminos  
do por dicha nos perdamos.

Y como vido  
no ser ancho ni luzido  
el camino de pobreza,  
dexó la Suma Grandeza  
un remedio proveído.

Con el qual  
le hizo llano real  
y camino de provecho,  
mas aunque es el más derecho  
caminámosle muy mal.

Y el remedio  
fue dexar puestos en medio  
mojones de caridad,  
y también la piedad  
que anduiesse de por medio.

Como quiera  
que si esto no hiziera,  
como lo veys a la clara,  
ningún pobre caminara  
que luego no se perdiera.

Pero quiso,  
y con grandísimo aviso,  
nos encarga su bondad  
las obras de caridad,  
si queremos paraíso.

Porque el rico

dé socorro al pobrezico  
y el poderoso al caído,  
y el próspero al afligido  
y el grande levante al chico.

Y el que tiene,  
que ayude como conviene  
al pobre que está desnudo,  
y el sabio que enseñe al rudo,  
y d'aquí lo que más viene.

Mas ¡ay Dios!,  
quán sabido tenéys vos  
los muy poquitos que son,  
los que por esta razón  
merezcán gozar de vos.

Por aquí,  
desta manera y assí,  
muy pocos van a mi ver,  
ya no veo sino ser  
cada uno para sí.

Dé do diere,  
pero quien vello quisiere  
verá con ojos muy claros,  
que ya de puros avaros  
el que más tiene más quiere.

La avaricia,  
y esta negra de codicia,  
que reynan en todas oras,  
hanse hecho tan señoras  
que ya no basta justicia.

Ni razón,  
y por esta intercesión  
ni bulle la piedad,  
ni hyerve la caridad  
ni reyna la compasión.

Ay dragones  
a quién da Dios a montones  
grandes bienes sin medida,  
los quales son en la vida  
para con él más harones.

Veldo vos;  
¿quántos para dar a Dios  
hazen la mano tan manca  
que, quando dan una blanca,  
piensan que hazen por dos?

Y aún os juro  
que no con ánimo puro  
reparten todos el pan,  
que las más vezes lo dan  
porque está mohoso y duro.

Y sin hervor,  
y sin ninguna calor  
lo dan, como digo, a Dios,  
y sí una vez, no dos,  
y aún esa de lo peor.

Es espanto.  
¡O quién tomase por tanto  
la boz de los pobrezicos,  
por dar bozes a los ricos  
cerca desto que discanto!

No ay quien obre  
ni quien se duela del pobre,  
ni quien le oya ni quiera,  
veys aquí de la manera  
que veréys batir el cobre.

Todo esto  
he dicho con prosupuesto  
que entendáys que la pobreza  
tiene, como aquí se reza,  
las obras conforme al gesto.

#### PULIDO

Dezís bien,  
mas paréceme tan bien  
según mi pobre juyzio,  
que tocáys en perjuyzio  
de muchos que hazen bien.

Y en secreto,  
por mejor y más perfeto,

dan limosnas muy crecidas,  
y remedian a escondidas  
muchos que passan aprieto.

VICTORIOSO

Ansí es,  
mas si dessos me days tres  
que vayan por esos passos,  
os daré cien mill escassos  
que lo hazen al revés.

PULIDO

Tenéys razón,  
que cierto muy pocos son,  
o ninguno a la verdad,  
los que van en caridad  
conforme a la obligación.

Pues andar,  
en fin, fin, se an de acabar  
los trabajos deste suelo,  
y con esto me consuelo  
y os devéys de consolar.

VICTORIOSO

Esa es ella.  
Esa quenta es bien hazella,  
¡o Pulido!, quan polida,  
que el bien y mal desta vida  
todo se acaba con ella.

PULIDO

El bien no,  
antes esse pienso yo  
que tiene de florecer.

VICTORIOSO

Sí, si el bien es bien hazer,  
contra esso yo no vo.

El bien tal,  
antes es bien con el qual  
es inmortal el christiano,  
mas si el bien es bien mundano,  
este tal, dígole mal.

Quiero dezier,  
que el bien obrar es bibir  
y el bibir es bien hazer,  
mas en fin, fin, a mi ver  
todos emos de morir.

#### PULIDO

Tenéys razón,  
mas dexada esta quistión  
y mudada la materia,  
hablemos de nuestra feria  
por nuestra consolación.

Y tratemos  
en los duelos que tenemos  
de nuestra mercadería,  
porque assí por esta vía  
quiçá nos consolaremos.

Y pues de mí,  
Ya, señor, ayer os di  
la cuenta que plugo a Dios,  
desseo saber de vos  
qué vida tenéys aquí.

En esta villa  
estáys tan a la orilla  
que lo veo y no lo creo,  
en verdad que tal os veo  
que tengo de vos manzilla.

#### VICTORIOSO

¡O Pulido!  
ya yo tengo conoscido  
quánto sentís lo que siento,  
mas contemos otro cuento  
de más sabroso sonido.

Y más leve,  
que si mi lengua se embeve  
en materia tan amarga,  
creed que será tan larga  
quanto el tiempo nos es breve.

Y por esso

Quiero, señor, tirar vieso  
sin tocar en lo de atrás,  
por no lastimaros más  
con tan penoso processo.

Y es escoria,  
quanto más que la memoria,  
de cualquiera bien passado,  
al corazón lastimado  
más le da pena que gloria.

En lo presente,  
hablemos tan largamente  
quanto no queramos más,  
y dexemos lo de atrás  
para el alma que lo siente.

#### PULIDO

Bien dezís,  
yo siento lo que sentís  
quanto acerca desse punto,  
ansí que aora os pregunto  
¿cómo os va, cómo bibís?

#### VICTORIOSO

¿Cómo bibo?  
bibo con trabajo esquivo,  
bibo porque no me muero,  
bibo mal, que yo no quiero,  
y bibiendo assí me abibo.

A porfía  
bibo y muero cada día,  
pensando morirme presto,  
y si no fuesse por esto  
creed que no bibiría.

Y mi bibir  
se puede llamar morir,  
y esto baste quanto al cómo,  
pregúntame de qué como  
y no os lo sabre dezir.

Ni aun lo sé.

#### PULIDO

Aýnas me reyré  
de ver quán donoso estáys.  
¿Cómo, señor, que comáys  
y que no sepáys de qué?

VICTORIOSO

No por cierto,  
mas de que tengo por cierto  
que nuestro Dios soberano  
me provee de su mano  
de ver que estoy en ruyn puerto.

Porque es larga,  
y cinco hijos por carga  
que tengo de mantenellos,  
y más la muger con ellos  
que sirve de sobrecarga.

PULIDO

Bueno estáys,  
y ruyn puerto me llamáys  
un pueblo tan sumptuoso;  
creed, señor Victorioso,  
que en eso que os engañáys.  
Que esta villa,  
otros pueblos de Castilla  
y quantos vienen a ella,  
publican grandezas della  
por cosa de maravilla.

VICTORIOSO

Verlo eys;  
allá después me diréys  
lo que della más se suena,  
y si dezís qu'es tan buena  
desa bondad comeréys.

PULIDO

Está de suyo,  
mas no es eso lo que arguyo,  
que bien sé que está la llave  
en aquella negra ave  
que llaman ave de tuyo.  
Porque aora,  
en la casa do no mora  
esta ave que departo,

morará trabaxo harto  
y fatigas cada ora.  
Más todavía,  
tornando a nuestra porfía  
por razón sin otro ardid,  
digo que Valladolid  
grandes partes tiene y cría.  
Y amí ver,  
y de mi poco saber,  
me parece en su manera  
qu'es pueblo donde qualquiera  
puede ganar de comer.

VICTORIOSO

¡O Pulido!  
yo tengo bien entendido  
esse punto que dezís,  
mas ya muy tarde salís  
a despartir el ruydo.

De mi ciencia,  
os quiero dar por sentencia  
a la razón sobre dicha,  
que donde falta la dicha  
no es parte la diligencia.

Y también,  
Dios os guarde del baybén  
de la mudable fortuna,  
por tanto una por una  
cada qual se tenga bien.

PULIDO

Que espanta.

VICTORIOSO

A la fe, señor, quebranta  
y es tan cruel y tan seca  
que a quien una vez derrueca  
tarde o nunca le levanta.

Y deste modo  
se ha con todos en todo;  
otra virtud no acostumbra,  
y si dos o tres encumbra

da con cincuenta en el lodo.

PULIDO

Ansí es,  
pero yo sé más de tres  
a quien ha favorecido,  
después de avellos traýdo  
bien hollados so los pies.

Y acaesce  
que aquel con quien nos parece  
que se muestra más cruel,  
rebolver luego sobr'él  
con más bienes que merece.

Y sin pendencia,  
le da dellos la tenencia  
y bibe vida segura.

VICTORIOSO

Eso más está en ventura  
que no en buena diligencia.

Que muy mal  
se estriba sin caudal  
en granjería ninguna,  
para que pueda fortuna  
mostrarse tan liberal.

PULIDO

¡O precioso!  
¿cómo, señor Victorioso?  
¿qué más caudal queréys  
de salud, sí la tenéys,  
y ser bueno y virtuoso?

Que con esto  
yo's aseguro y apuesto,  
aunque no se sufre apuesta,  
que ya que falte la resta  
que vos dobléys vuestro resto.

VICTORIOSO

Bueno estáys,  
¿cómo, señor, y pensáys

que virtudes solas bastan?  
Pues ya muy poco se gastan  
en el mundo donde andáys.

Vos, Pulido,  
tened por muy entendido  
que quien non habet pecunia,  
luego el mundo le calumnia  
por infame y abatido.

Y con ella,  
sabed que nadie le huella,  
ninguno ay que le corra,  
todos le quitan la gorra,  
los más le hablan sin ella.

Los honrrados  
llaman oy los hazendados  
dado que sean viciosos,  
los buenos y virtuosos  
abatidos y amenguados.

PULIDO

Cierto, en eso  
yo's digo que no days vieso  
del blanco de la razón,  
porque la falsa opinión  
por ley lo tiene ya eso.

VICTORIOSO

¡O señor!  
qu'es grandísimo dolor  
ver el mundo tan trocado,  
todo del todo mudado,  
privado de lo mejor.

Echad ojo,  
y veréys el gran despojo  
de todo lo bueno d'él,  
y si algo queda en él  
es tardío y por antojo.

¡O Pulido,  
quién fuesse tan atrevido  
que osase hablar en caça,

para dezir en la plaça  
lo que aquí digo al oýdo!

Mundo es,  
mas está tal, que después  
que lo es y fue criado,  
nunca estuvo tan fundado  
sobre este negro interés.

Que diría  
qué cosas pasan oy día,  
qué burlas, qué vanidades,  
qué mentiras, qué maldades,  
qué trampas, qué behetría.

Qué de viento,  
qué poco conoscimiento  
de las cosas de virtud,  
qué poquita quietud,  
qué falta de miramiento.

Qué cobdicia,  
qué injusticia en la justicia,  
qué corrida la verdad,  
quan muerta la caridad  
y qué biba la malicia.

Desto passa  
tanto, señor, que traspassa  
y va la razón tan ciega  
que por eso el mundo juega  
su juego de passa passa.

Más avía  
que dezir, y más diría  
si ossase a las seguras,  
pero por estas misturas  
sacaréys el armonía.

**PULIDO**

Ora, hermano,  
déxame tomar la mano,  
tened vos en ese punto,  
haré yo mi contrapunto  
sobre vuestro canto llano.

Y assí digo  
que tengo para comigo,  
que por razón destos males  
nos da Dios los tiempos tales  
como veys y soys testigo.

Y bien lo vemos,  
mas como todos tenemos  
tan estragados los quajos,  
passamos por los trabajos  
como que no lo entendemos.

Al padescellos  
tenemos el ojo en ellos,  
de no nada nos quexamos,  
pero no consideramos  
ser nosotros causa dellos.

Ni creemos,  
ni miramos, ni queremos  
que quando Dios nos hostiga  
qu'es señal que nos castiga  
por peccados que tenemos.

Y a mi ver,  
peccados deven de ser,  
sin el del primero padre,  
ver la Yglesia, nuestra madre,  
en peligro de caer.

¿Y qué dolor  
ay en el mundo mayor  
que vernos en nuestros días  
de herejes y heregías  
cercados al derredor?

Y en las manos  
de los turcos y paganos  
nuestras provincias y tierras,  
y después las grandes guerras  
de christianos con christianos.

Y los presentes  
an visto, si tienen mientes,  
las grandes enfermedades,

de que de todas edades  
an faltado grandes gentes.

Y así es,  
que vemos que del arnés  
faltan las mejores piezas,  
Dios nos guarde las cabeças  
pues no nos valen los pies.

#### VICTORIOSO

Vos, Pulido,  
creed que de lo comido  
eso todo es el escote,  
y aún otro muy buen açote  
que nos ha Dios sacudido.

El qual es  
dos años largos o tres  
tan rezios como ya vistes,  
que dexan a muchos tristes  
a veynte y cinco del mes.

Tan perdidos,  
tan pobres, tan afligidos,  
tan tristes, tan desmayados,  
que aunque van muy estirados  
quedan bien cabezcaýdos.

Y más de tres,  
y aún de tres mill hallares  
sin buscar pieça por pieça,  
que para alçar la cabeça  
les han de bullir los pies.

#### PULIDO

Yo's prometo  
que cerca desse decreto  
que os crea yo más y más,  
porque los hombres jamás  
se vieron en tanto aprieto.

Y a lo menos,  
yo's digo que si los buenos  
quedan vazios y tales,  
que más de tres infernales

quedan bien ricos y llenos.

VICTORIOSO

Sí, sí, sí,  
yo bien tengo para mí  
que cría el mundo moçuelos,  
que no lloran estos duelos  
de que tratamos aquí.

PULIDO

Vos dixistes  
en eso lo que supistes,  
porqu'es una gentezilla  
para echar en la capilla,  
la mejor que nunca vistes.

VICTORIOSO

¿Quién, logrerros?

PULIDO

Ellos digo, y renoveros,  
muy bonicos peccadores.

VICTORIOSO

Dígolos yo pescadores  
de muy gentiles dineros.

Y es el daño,  
que nunca por su rebaño  
haze riça ningún lobo,  
que a fe, so pena de bobo,  
que nunca huviesse mal año.

Mas ay tantos,  
que poder dezirse quantos  
es trabajo por demás,  
y aunque les prediquen más  
es hablar con esos cantos.

PULIDO

Ansí es,  
pero creed que después,  
allá en la cuenta final,  
a fe, so pena de mal  
que no se escapen por pies.

### VICTORIOSO

A mi ver,  
digno es eso de creer;  
mas si Dios les fía a largo,  
los que acá tienen el cargo  
otro estilo han de tener.

### PULIDO

Essa trecha  
buena es y bien derecha;  
pero no sé qué me diga,  
que quanto más se castiga  
tanto menos aprovecha.

### VICTORIOSO

Y aun por esso,  
por la culpa del excesso  
nos da Dios tan rezios años,  
y nos permite los daños  
dichos en este processo.

### PULIDO

Ciertamente,  
ya las gentes no son gentes  
que tratan en esa renta,  
antes cerca dessa cuenta  
siente menos quien más siente.

Y en verdad,  
que es tibieza y fealdad  
no lo gustar y sentir,  
y se puede atribuyr  
a falta de christiandad.

### VICTORIOSO

Mi fe, amigo,  
es mal mundo, como digo,  
y los que biven en él  
vanse, como veys, tras él,  
y él se los lleva consigo.

De tal suerte,  
que ni temor les convierte  
ni la virtud les combida,

ni mientras tura la vida  
tienen respecto a la muerte.

Y como quiera  
que passa desta manera,  
tenemos un Dios tan bueno,  
tan de piedades lleno  
que nos sufre y nos espera.

Es tan grande  
que no quiere se desmande  
su justicia con discordia,  
sino que misericordia  
sea sola la que mande.

Y lo que manda  
es que creamos que anda  
porque todos nos salvemos,  
creencia desto tenemos  
pues murió en esta demanda.

Y cerca desto  
quiero concluir con esto,  
pues no alcança más mi buelo,  
que querer subirme al cielo  
no podré llegar tan presto.

#### PULIDO

Tenéys razón,  
y pues nuestra discreción  
no nos da larga licencia,  
las cosas ansí de ciencia  
quédense para quien son.

Y bolviendo  
a lo que vamos diziendo  
destar el mundo trocado,  
yo no sé si avéys mirado  
un gran mal que en él no entiendo.

Y a mi ver  
es de mirar y entender;  
mas va tan suelta la rienda  
que ya remedio ni enmienda  
yo dubdo podello aver.

VICTORIOSO

¿Y qué es ello?

PULIDO

Es, si avéys mirado en ello,  
la lástima tan estraña  
que es ver oy nuestra España  
tan ganosa de no sello.

Tan trocada,  
tan de lo bueno mudada,  
tan otra de lo que hera,  
que por no vello quisiera  
nunca ver ni sentir nada.

Pero siento  
que son sin quenta ni quento  
las novedades y engaños,  
que agora de pocos años  
vemos en ella de asiento.

Que es de ver  
quán fuera va de su ser,  
quán forastera y estraña.  
¡O España, España, España  
hueca más qu'es menester!

¿Quién la vió,  
el tiempo que se preció,  
no de costumbres ajenas,  
sino de las suyas buenas  
que en mal punto las perdió,

quando estava  
tan próspera que triunfava,  
tan noble, tan generosa,  
tan rica, tan poderosa  
que todo el bien le sobrava?

Mas agora  
no sé por qué no se llora,  
con lágrimas bivas puras,  
los males y desventuras  
en que crece cada ora.

Y descrece,  
como a la verdad parece  
en virtudes sin compás,  
y tanto quanto va más,  
más se estraga y enloquece.

¿Quién la vido  
con el cuello tan herguido  
en tanta prosperidad,  
antes que la vanidad  
hiziesse en ella su nido?

Su alegría,  
su gloria, su lozanía,  
su gozo, su buena andança,  
su pompa, su gran pujança,  
y a todo passo solía.

¿Y sus noblezas,  
sus hazañas y prohezas,  
ya que ansí se escurecieron,  
yo no sé que se hizieron  
sus thesoros y riquezas?

¿Qué dolor  
ay en el mundo mayor  
que ver, por nuestros peccados,  
quál están oy los estados  
desde el mayor al menor?

Que es verdad,  
que parece crueldad  
lo que permite fortuna,  
porque ya todos a una  
publican nescesidad.

No ay ninguno  
que en su estado cada uno  
no magnifieste lazería;  
es oy tanta la miseria  
qual nunca fue tiempo alguno.

Y a mi ver,  
me parece a mí que ayer  
al labrador más grosero

le sobraba más dinero  
que oy alcança el mercader.

Y tenía  
de plata con que bebía  
taça, y aun taças y jarro,  
y puede ser que de barro  
le tienen pocos oy día.

Fe os doy,  
como christiano que soy,  
que estavan tan hazendados  
que valían sus salvados  
más que quanto tienen oy.

Quán de veras  
tenían sus espeteras  
tan lúzidas y compuestas,  
y ellos domingos y fiestas  
festejándose en las heras.

Sin temor  
que ningún acreedor  
les hiziesse mal ninguno,  
porque hera cada uno  
de lo suyo muy señor.

Oy no veo  
sino que todos a reo;  
desde los más estirados  
están tan adeudados  
que lo veo y no lo creo.

Sus contiendas  
y su estudio, sus leyendas,  
su velar y trasnochar,  
veréys que viene a parar  
en censuar las haziendas.

Y en pependencias  
gastan por las audiencias  
lo que les dan y trafagan,  
y con mohatras lo pagan  
a costa de sus conciencias.

Estos daños

tales, tan grandes tamaños,  
que veo en los labradores,  
padescen otros mayores  
agora de pocos años.

Y otro mal  
mayor y más general  
veréys en esta comedia,  
que si Dios no lo remedia  
será fatiga mortal.

Y es la glosa,  
o la canción o la prosa,  
que ya con la ruyn costumbre  
quedan puestos en la cumbre  
los precios de cada cosa.

De tal son,  
que con pequeña ocasión  
se suben de uno a tres,  
y para baxar después  
no basta ley ni razón.

Y solía,  
digo, quando Dios quería,  
que el pobre del official  
quando alcançava un real  
con aquél se mantenía.

Mas después  
he mirado, y ansí es,  
que se puede estar ayuno,  
porque do bastava uno  
no bastan oy dos ni tres.

Y hallaréys  
que si por dicha tenéys  
una hija que casar,  
no podréys sin la dotar  
en más de lo que podéys.

Y otra cosa,  
que aunque sea generosa  
ningún pez veréys que pica,  
porque a trueque de ser rica  
daranlo de virtuosa.

Y yo's prometo  
que venidos al efeto,  
que dexéys de la jornada  
la bolsa tan estrujada  
quanto a vos puesto en aprieto.

Y aun os seguro  
que con raýzes de juro  
que muy poquitas se casen,  
porque ya los más no asen  
sino de dinero puro.

Y con esto,  
veo, como digo, puesto  
el mundo en tanta estrechura,  
que no sé que desventura  
ha causado todo esto.

VICTORIOSO  
Ciertamente,  
en la plática presente  
de que me avéys platicado,  
quedáys oy acreditado  
comigo de muy prudente.

Pero quiero,  
aunque soy algo grosero,  
respoder sin guadramaña  
a lo que dezís que España  
tiene oy poco dinero.

Verdad sea  
quello ansí se deletrea  
y platica según veo,  
mas yo, señor, no lo creo  
ni aun es justo que se crea.

Que en verdad  
antes sobra en cantidad,  
sino que Dios es servido  
de tenello repartido  
como plugo a su bondad.

Mas sin mentir,  
os oso, señor, dezir

que ay oy, sin duda, tanto,  
que muchas vezes me espanto  
de lo que veo bullir.

Mucho avía,  
mas oy en gran demasía  
bulle, como digo, a escuras,  
si no veldo en las locuras  
que se usan oy en día.

Ved los trajes,  
las divisas y visajes  
en que el mundo nos ençarça,  
y diréys qu'es una farça  
de diversos personajes.

Es de reýr,  
aunque por mejor dezir  
más es digno de llorar,  
lo que veréys oy pasar  
cerca desto del vestir.

Parad mientes  
en toda suerte de gentes  
y de todas condiciones,  
y notad las ynvinciones  
quantas y quan diferentes.

Tantas son,  
qu'es grande la perdición  
que desto se sigue al fin,  
porque aquel es hi de ruyn  
que no saca su ynvención.

Y los tales  
han hecho quedar curiales  
a los maestros novicios,  
y si primos los officios  
bien caros los officiales.

Y es gran mal  
que, aunque saquéys de sayal  
una negra vestidura,  
os cuesta más la hechura  
que todo lo principal.

No ay pluma  
que pueda sacar la suma  
de lo que en esto se gasta,  
lo qual parece que basta  
para que todo se suma.

Pues mugeres  
más gastan en alfileres  
que otros tienen y mandan,  
porque parecen que andan  
a (dime boca qué quieres).

Que es de ver,  
cerca desto del traer,  
quantas por ser muy trayídas  
andan oy más distraydas  
que les hera menester.

Ya qualquiera  
quiere llevar la vandera  
por nuestra gran desventura,  
porque sobre la locura,  
aunque falte la manera.

En esto tal,  
la muger del official  
no conoce diferencia,  
antes por la preminencia  
morirá en el espital.

No ay mesura,  
es mal que no tiene cura;  
pasa tan a rienda suelta  
que todo el mundo a la buelta  
veo que se desmesura.

Y destas locas,  
(medio mal si huviese pocas),  
mas unas veo que adiestran,  
otras ay que no lo muestran  
en los mantos ni en las tocas.

Aunque éstas,  
debaxo de muy honestas  
si son un poco hermosas,

también las hallo costosas  
quando salen a sus fiestas.

Ya quien quiera  
quiere ropa de galera,  
no curan de saboyanas;  
oy las ropas castellanas  
a las más hazen dentera.

Son devotas  
de traer todas marlotas  
de calicud muy delgadas,  
y muy ricas verdugadas  
con las camisas muy rotas.

Y sus vasquiñas,  
sus sayños o sayñas sic  
de grana, o cosa más alta,  
para lo qual nunca falta  
aunque se vendan las viñas.

O sobreprenda,  
se van por ello a la tienda  
y cada una trabaja  
de sacar manto de raja,  
aunque más caro se venda.

Y si escuso  
oy alguna que se compuso  
de alguna ropa preciada,  
mañana no vale nada  
porque usan otro uso.

En los lados,  
ni en el primor de tocados  
tocar será desvarío,  
aunque mill vezes me río  
de verlos açafranados.

Que según van  
y la priesa que se dan,  
yo temo, y es de temer,  
que nos han de encarecer  
la goma y el açafrán.

Y quán fuera

de toda buena manera  
usan los papos y redes,  
que parecen sus mercedes  
lindas damas de espetera.

Qué de ensayos,  
unas veréys oy con sayos  
otras mañana sin sayas,  
las mugeres hechas mayas,  
los maridos papagayos.

Y mill perdidos  
veréys por aý Pulidos,  
y de tal forma lo van  
que, aunque falte para pan,  
han de sobrar los vestidos.

En tal manera  
que si en esto no nos fuera  
Su Magestad a la mano,  
cada rústico aldeano  
quisiera la delantera.

Y sin duelo  
anduviera el terciopelo  
tan común, tan abatido,  
que tengo por entendido  
que arrastrara por el suelo.

Y así lo anda,  
que como con mano blanda  
se castiga y mira en ello,  
veréys que quanto a traello  
cada astroso se desmanda.

Es pundonor  
en que cada peccador  
pretende que lo merece,  
y así la seda padisce  
gran vergüença y desonor.

Y deste mal  
tan grande, tan sin ygal,  
se engendran mayores males,  
porque van los no yguales  
yguales al desigual.

Al grosero  
le veréys yr oy tan fiero  
vestido como un marqués,  
y venido a ver quién es,  
es un gentil çapatero.

Y sabe Dios  
si toparéys más de dos  
muy más astrosos con harto,  
que no se darán un quarto  
por el duque ni por vos.

No ay qué hazer,  
ello passa deste ser,  
todo va no sé por dónde,  
que ni se conoce el conde  
ni el duque ni el mercader.

Y este daño,  
o daños, si no me engaño,  
proceden para conmigo  
de que muchos, como digo,  
tienen cubierto el redaño.

Y a mi sentir,  
podéys aquí colegir  
que ya que mucho no sobre,  
que España no está tan pobre  
como se dexan dezir.

Como quiera  
que si acaso lo estuviera,  
tengo por averiguado  
que lo que tengo alegado  
pasará desta manera.

Y más digo,  
que con valer caro el trigo  
estos años que passaron,  
nunca por eso cesaron  
los trajes que aquí prosigo.

Antes vía  
que sacavan cada día  
ynvenciones más costosas,

aunque el precio de las cosas  
en verdad no lo sufría.

Y a sus vicios  
se seguían los officios,  
y mientras más, mucho más,  
y nunca se vio jamás  
tan superbos hedeficios.

Ni tan costosos,  
tan ricos, tan sumptuosos,  
como veys por los rincones,  
donde luzen los doblones  
de largo tiempo mohosos.

Y a desinuertas,  
en las riberas y huertas  
grandes mesas y vanquetes,  
regalos y saynetes  
hasta sobrar por las puertas.

Y otros gastos,  
que hazen los no muy castos  
que van de amores muy ciegos,  
y lo que consumen juegos  
y negras cartas de bastos.

Que asce, hermano,  
que si cargase la mano  
en dezir lo que esto suma,  
que no bastase mi pluma  
ni todo el papel romano.

Y esto todo  
va tan sin horden y modo  
que creo quanto conviene,  
que el oro que España tiene  
la estraga y pone del lodo.

Aunque también,  
mirándolo todo bien,  
más lo estaría sin ello,  
mas usa tan mal dello  
que Dios lo remedie, amén.

PULIDO

Sus, paciencia;  
yo sé que dessa dolencia  
vos dezís lo que sentís,  
y sentís lo que dezís  
como hombre de experiencia.

Y por cierto,  
que tengo que fue acierto  
meteros en tal pilanco,  
pues avéys dado en el blanco  
como buen puntero cierto.

Mas yo's digo  
que tengo para comigo  
que son males tan sin miedo  
que solo Dios es remedio,  
aunqu'es juez y testigo.

Mas como osado  
a lo que avéys platicado,  
colegido todo junto,  
quiero replicar a un punto  
que en especial he notado.

Y no a más,  
porque a todo lo demás  
yo's hago, señor, saber,  
que ni ay qué responder  
ni se pudo dezir más.

Y lo que es,  
es que vos encarecés  
que en Castilla, o no sé donde,  
que ni se conoce el conde  
ni el duque, ni aun el marqués.

Y la razón  
dezís ser la presunción  
de muchos de vil simiente,  
que en traerse largamente  
exceden a lo que son.

VICTORIOSO  
Es verdad.

## PULIDO

Ora pues, señor, notad  
y estad en esto conmigo,  
que aunque no lo contradigo  
yré con mi necesidad.

Y no apruevo,  
antes afeo y repruevo  
eso que vos afeáis,  
mas también, si lo miráis,  
esse vicio no es de nuevo.

Es locura  
que de largo tiempo tura,  
y por eso, a mí pensar,  
será malo de curar  
si de suyo no se cura.

Aunque en verdad,  
virtud sería y bondad  
cada qual se conosciesse,  
y de suyo se midiesse  
conforme a su calidad.

Sin querer  
por pundonor exceder  
a los que son de más suerte,  
pues es mal que se convierte  
en necesidad a mi ver.

Más también,  
considerándolo bien,  
si esos son mal mirados,  
los que llamáis agraviados,  
dezildes que no lo estén,

porque al menos  
tomados malos y buenos  
todos salen de compás,  
unos por carta de más  
otros por carta de menos.

Y verlo eys  
en que yo, si vos queréis,  
toparéis por esa villa

hartos grandes de Castilla  
que no los conoceréys.

Y lo uno  
es porque ya oy ninguno  
no lleva consigo gente,  
sino que muy lindamente  
se va solo cada uno.

Y no lo alabo,  
porque ya por un cabo  
los veáys tan allanados,  
por otro, en ser adorados,  
se estreman todos por cabo.

Ved qué ensayos,  
que con solos tres lacayos  
y dos pajes bigarrados  
piensan que van más honrrados  
que el gallego con dos sayos.

Y deste norte  
pasa también en la corte;  
pero por dezir verdad,  
más parece cortedad  
que grandeza ni deporte.

Y no es primor,  
porque, en fin, un gran señor  
y varón de sangre yllustre  
ha de mostrar en el lustre  
la estima de su valor.

Mas, a mi ver,  
grangería deve ser  
en algunos a lo menos,  
por no dar a muchos buenos  
en su casa de comer.

Y a la verdad,  
si fuesse por humildad  
podríamos lo loar,  
mas, si es por ahorrar,  
creedeme que es crueldad.

Que bien mirado,

la gravedad del estado  
entonces luze y se vee,  
quando aquel que le posee  
anda bien acompañado.

Si esto esconde,  
el marqués, o duque, o conde,  
tened por muy entendido  
que vale poco el sonido  
si con obras no responde.

Y a la rasa  
quiero dezir, aunque abrasa,  
que ya que tenga gran renta,  
es digno de menos cuenta  
si no lo muestra en la casa.

Y a mi ver,  
quien tal la quiere tener  
y a que tenga mucha gente,  
cumple que no se contente  
solo de dalles de comer.

Que con tenellos  
es justo se honrre dellos  
y le sirvan, de manera  
que quando saliera fuera  
le saquen a él por ellos.

Que de otra vía,  
la tal casa no sería  
palacio de poderosos,  
sino escuela de viciosos  
como las ay oy en día.

Mas, ¡o estados,  
que permiten oy los hados!,  
que a una voce dicentes  
se quexen a ella entre dientes  
que están todos alcançados.

Y si lo están,  
no lo sé, mas sé que van  
todos más fríos que yelos,  
llorando siempre más duelos  
que yo quando falta pan.

¡Gran tormento!  
En fin, oy ni ay ni siento  
quién tenga tanto que sobre,  
ni grande que no esté pobre  
ni rico que esté contento.

A un son,  
todos ellos quanto son,  
se quexan de la fortuna,  
más aunque la boz es una  
no todos tienen razón.

No lo entiendo,  
y si lo entiendo voy viendo  
que si lo que entiendo digo,  
que estarán todos conmigo  
a matar porque me estiendo.

Y, pues es carga  
de que no siempre se encarga  
aquel a quien más le toca,  
quiero yo callar mi boca,  
pues ya la verdad amarga.

Tenéys razón  
que ya los grandes no son  
de aquellos del tiempo viejo,  
porque ni quieren consejo  
ni sufren reprehensión.

Son señores,  
cuyos temples pundonores  
no permiten consejeros,  
antes oy los lisongeros  
son sus buenos servidores.

Y assí desquicia  
la razón de la justicia;  
y mirad qué ceguedad,  
que como digáys verdad  
luego dicen qu'es malicia.

Y por tanto,  
ni de lo dicho me espanto  
ni lo que calláys ygnoro,

antes es mina de oro  
todo bueno, justo y santo.

Y si os parece,  
dado que no lo merece  
la materia que tratamos,  
bueno será que nos vamos,  
pues es tarde y anochece.

VICTORIOSO  
Tenéys razón,  
las siete creo que son;  
vamos mucho en ora buena,  
y plega Dios que mi cena  
no se buelva en colación.

PULIDO  
Adevinar:  
vos por no me combidar  
creo lo devéys dezir.

VICTORIOSO  
Si queréys, señor, venir,  
voluntad no ha de faltar.

PULIDO  
Bueno estáys,  
donosa cena me days  
según agora yo vengo.

VICTORIOSO  
Yo, señor, doy lo que tengo,  
lo demás no lo pidáys.

PULIDO  
Sus, señor,  
yo soy vuestro servidor;  
quedad bendito de Dios.

VICTORIOSO  
Él vaya, señor, con vos  
y os conserve en su amor.

*DEO GRACIAS*

Fue impressa en la muy insigne villa de Valladolid (Pincia otro tiempo llamada), en casa de Francisco Fernández de Córdova, junto a las Escuelas mayores.

Acabóse en el mes de Noviembre de M.D.xlvij. años. 1547